PRESENTACIÓN

Ofrecemos en este 50º aniversario de la erección de nuestra Federación esta Novena en honor a Nuestra Santa Madre Beatriz.

Se trata de un texto que pueda servir de guía como preparación para la celebración de la fiesta de nuestra Santa Madre Beatriz.

No hemos pretendido hacer una presentación biográfica completa ni agotar todo lo que Santa Beatriz supuso en la historia y es para nosotras hoy. Sería una vana presunción intentar encerrar en tan sólo nueve días los aspectos que adornan una figura tan rica. No estamos ante un estudio de Santa Beatriz, sino ante un material de orientación para acercarnos humildemente a Santa Beatriz y dar gracias a Dios por su obra en Ella, al mismo tiempo que dejamos que su ejemplo nos estimule en nuestro seguimiento de Cristo, como hijas suyas y continuadoras de su carisma en la Iglesia hoy.

Podrían haberse seguido diferentes criterios, todos ellos válidos, a la hora de elaborar esta novena que ahora ofrecemos, pero hemos tenido que elegir uno de todos ellos. Hemos partido de los "símbolos " que contemplamos en Santa Beatriz para reflexionar y orar con Ella.

Cada Comunidad podrá libremente seguir el esquema que aquí se ofrece, o bien adaptarlo a las circunstancias concretas en las que se realice la novena, así como añadir otras iniciativas que el texto os sugiera. Así, por ejemplo, la colocación cada día de cada símbolo indicado en el texto, el anuncio del título de cada día mediante un cartel, o completarlo con otras preces u oraciones.

La estructura de la novena sigue en todos sus días un mismo esquema. Se compone de cinco partes, señaladas cada una de ellas con una imagen que ayude a distinguirlas. Así comienza con una cita de la Sagrada Escritura, sigue un texto biográfico de Santa Beatriz y una sencilla reflexión al respecto, la cuarta parte recoge algunas citas de nuestras Constituciones que nos iluminan acerca de cómo las

hermanas Concepcionistas podemos vivir hoy el espíritu de Santa Beatriz y se añade, finalmente, una oración de súplica o de acción de gracias para ponernos bajo la protección de nuestra Madre Inmaculada en este camino de seguimiento de Cristo.

Es muy recomendable que entre cada una de las partes se deje un espacio de tiempo suficiente para que el mensaje que se nos transmite penetre en nuestro interior y podamos saborear la presencia de Dios que renueva su llamada cada día.

Asimismo la celebración de cada día comenzaría y terminaría con un himno y es posible también intercalar breves antífonas cantadas en el momento que pareciere más oportuno.

Los textos biográficos de Santa Beatriz se han tomado íntegramente de la Positio, pero hemos preferido prescindir de anotar la cita en cada párrafo respectivamente por razón de brevedad.

Esperamos que en todo caso sea un medio para acrecentar nuestro amor a María Inmaculada y a Santa Beatriz, para gloria de Dios, Uno y Trino.

Siempre la Reina de los Cielos, Señora y Madre nuestra, con sus entrañas de maternal piedad procura cómo los cristianos, hijos suyos, subamos a merecer las riquezas y herencias divinas por continuos merecimientos y servicios delante la divina majestad de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Y como uno de los señalados servicios que al Hijo de Dios se ofrece y es de él aceptado por las manos de la Virgen, su Madre, sea la devoción y celebración de la Inmaculada y Purísima Concepción suya, quiso la soberana Reina celestial aumentar e ilustrar más esta devoción con ordenar orden particular del nombre de la purísima Concepción, en que viviesen religiosas en toda virtud y pureza.

Manteniendo

viva

la lámpara

que el Espíritu

encendió

en

Santa Beatriz.

(CC.GG. 7)

Día 1º

Un cofre... y una opción: Hacerse hostia viva en alma y cuerpo

"Os pido, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que presentéis vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios. Este es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a los criterios de este mundo; al contrario, renovad vuestra mente, para que podáis discernir cuál es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto" (Rom 12, 1-2)

"Llegada esta bienaventurada mujer Beatriz con la susodicha reina que la llevó consigo, estaba en su casa gozando de gran favor porque, además de ser de sangre real, era una doncella muy agradable y superaba a todas las otras de su tiempo en belleza y gentileza; y como tal era correspondida por muchos magnates del reino y pedida en matrimonio. Y era tanta la belleza y gracia que la reina, su señora, tuvo celos de ella; y por tanto con desenfrenada pasión la hizo

encerrar en un baúl, cuando se encontraba en la villa de Tordesillas, y la tuvo durante tres días sin ninguna comida ni bebida. Mas después de tres días, cuando la trajeron de allí, habida cuenta que había estado encerrada y en el ayuno sobredicho, salió de él fuerte y fresca como si no hubiese padecido alguna pena; este tiempo en que estuvo encerrada, no se sabe bien si por malicia o por olvido de quien la recluyó, o por gracia, queriendo Nuestro Señor mostrar sus maravillas en esta su Sierva, la cual debía hacer a su Madre un servicio muy notable, como después lo hizo."

A través de los celos y la persecución Beatriz es conducida por Dios a una verdadera noche interior que la hace orientar su vida, de modo total y definitivo, hacia Él. Es el proceso de muerte para la vida que todo cristiano debe atravesar en su seguimiento de Cristo. Abandonada en las manos de Dios, hecha toda ella oración y súplica, Beatriz es escuchada, y pasando de la oscuridad a la luz sale del cofre fuerte y fresca, no sólo en su cuerpo sino especialmente en su alma.

Ignoramos si el encerramiento fue "por malicia o por olvido", según apunta el texto biográfico, pero sí podemos afirmar que en aquella prueba quiso Nuestro Señor mostrar sus maravillas.

Desde este momento Beatriz será enteramente hostia viva que se ofrece en totalidad para alabanza de Dios siguiendo con María los pasos de Jesucristo.

A ejemplo de Santa Beatriz, el ingreso en esta Orden supone una oblación personal que se ofrece a nuestro Redentor y a su gloriosa Madre, entregándose a Él como hostia viva en alma y cuerpo.

La vida en esta Orden, a ejemplo de Santa Beatriz, es una oblación personal que consagra al servicio del altísimo y de la bienaventurada Virgen María en el misterio de su Concepción Inmaculada.[1]

Señor Dios, Uno y Trino,
que te dignaste mirar la humildad
de tu sierva Santa Beatriz
que por tu amor renunció a ser tenida entre los grandes del pueblo,
entregándose a Ti como hostia viva en alma y cuerpo
a imitación de la Virgen Inmaculada,
aumenta en nosotros el amor a tu santo nombre,
acepta la ofrenda de todo nuestro ser
y haz que nuestra vida escondida en cristo,
estéril a los ojos de los hombres,
fecunde a tu Iglesia
con frutos de santidad.

Oh Dios, que hiciste resplandecer a la virgen Santa Beatriz por su altísima contemplación y la adornaste con una devoción singular para con la Virgen María en el misterio de su Concepción Inmaculada, concédenos que a ejemplo, suyo busquemos en la tierra la verdadera sabiduría y lleguemos a contemplar en el cielo tu belleza y tu sublimidad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

[1] Cf. R 2; CC.GG. 3; 5

Día **2º**

Una medalla... y una presencia: María Inmaculada Aurora de Cristo Redentor

"Una gran señal apareció en el cielo: una mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza." (Apoc 12, 1ss)

Viéndose esta delicada señora, siendo inocente y sin culpa, ser maltratada, encomendóse de todo corazón a la gloriosa Virgen María, Madre de Dios, a la cual votó su virginidad, ofreciéndose de todo corazón a ella con tantas lágrimas de devoción que mereció ser visitada de esta Purísima Virgen, /.../ la cual la consoló y la confortó

Era esta sierva de Jesucristo muy devota de nuestra Señora, y de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. /.../ Y de esta suerte se le fue

acrecentando la gracia singular de devoción a la concepción sin mancilla de la Reina del Cielo, de la cual, desde que algo supo, fue entrañablemente devota.

El doctor Juan Duns Escoto con otros muchos doctores, escrutando la Sagrada Escritura y las sentencias de los Santos Padre, llegaron a la conclusión de que María pudo ser inmaculada en su concepción y convenía que lo hubiera sido.

La fervorosa y "sumergida en oración", doña Beatriz, llegó por otra vía a la misma conclusión con clarividencia espiritual. Llegó a intuir y no separar del misterio de la Pasión de Jesús y su renovación en el Sacrificio de nuestros altares. Inmaculada es redimida y, por más alto género de redención que los demás descendientes de Adán.

En esto está la espiritualidad peculiar, y luego, el don carismático fundacional. Inseparable el Hijo Redentor de su Madre divina, redimida por los méritos de la Pasión prevista de su divino Hijo. Así lo ha entendido la escuela franciscana y a éste con el dardo en la mano que clava en la cabeza de la serpiente, figura del diablo.[2]

Es la imagen misma que las hijas de Santa Beatriz lucen externamente sobre el manto y el escapulario y que, sobre todo, llevan entronizada en sus corazones como ejemplar de vida, imitando su conducta inocentísima y siguiendo la humildad y el menosprecio del mundo que ella practicó.[3] Entronizar a María Inmaculada en el corazón supone grabar también en él todo el misterio de Cristo Redentor participando activamente, como y con María, en el plan salvífico de Dios.

[2] "Santa Beatriz de Silva. Primera biografía comentada". Fr. Enrique Gutiérrez OFM. Pág 33

[3] Cf. R 7

María, estrechamente unida a Cristo por el misterio de su Concepción Inmaculada, fue predestinada desde toda la eternidad para ser Madre de Dios. La Inmaculada Concepción es, pues, el misterio que preanuncia la existencia y el significado de María.

Enriquecida desde el primer instante de su concepción con una santidad enteramente singular, María es plasmada y hecha nueva criatura por el Espíritu Santo, de quien se convierte en sagrario viviente.[4]

Santa Beatriz de Silva fundó la Orden de la Inmaculada Concepción para el servicio, la contemplación y la celebración del misterio de María en su Concepción Inmaculada. Las concepcionistas se obligan a vivir las actitudes de María en el seguimiento de Cristo.

La profesión por la que la religiosa concepcionista se consagra a Cristo es también consagración a María, de forma que cuanto hace por Cristo lo hace al mismo tiempo por María.

Mi corazón, Virgen Santa, tuyo es,
mis pensamientos, palabras y obras
consagro y dedico a Ti, Reina del Cielo,
y por Ti a tu Hijo santísimo,
porque sin Ti
¿cómo recibirá tan
corta y escasa
ofrenda?

[4] Cf. CC.GG. 8; 9; 28

Oh Dios, que hiciste resplandecer a la virgen Santa Beatriz por su altísima contemplación y la adornaste con una devoción singular para con la Virgen María en el misterio de su Concepción Inmaculada, concédenos que a ejemplo, suyo busquemos en la tierra la verdadera sabiduría y lleguemos a contemplar en el cielo tu belleza y tu sublimidad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

Día 3º

Una azucena... y un hábito: Un estilo de vida

"El Señor me hace desbordar de gozo, y mi Dios me colma de alegría, porque me ha vestido un traje le liberación y me ha cubierto con un manto de salvación. Serán corona espléndida en las manos del Señor, diadema real en la palma de tu Dios. Porque el Señor te prefiere a ti y tu tierra tendrá un esposo" (Is 61, 10; 62, 3.4b)

Según la maravillosa visión que en el cofre se le mostró, estando ansí encerrada, vio a la Virgen sin mancilla, vestida del hábito blanco y azul, que traen ahora las monjas de su concepción Purísima.

Y concibió ella en su voluntad, firme propósito de instituir esta Orden y hábito, con que fuese honrada su limpieza singular

Destacan las biografías los colores blanco y azul del hábito que traía la virgen María y que determinará el hábito de la nueva Orden.

Cargados de contenido espiritual expresan todo un estilo de vivir que la Virgen María quiso para sus hijas.

Vestida de blanco y envuelta en azul la concepcionista está llamada a vivir revestida de pureza de alma y cuerpo, en la mente y las obras, y con Dios presente y vivo en el alma, inhabitada por Él, prolongando el misterio de María, Mística ciudad de Dios, que fue digna morada de Cristo, siendo para Él un pequeño cielo en los primeros meses de su paso por la tierra.

El blanco y el azul nos hablan del cielo y de la tierra:

Blancura exterior e interior que estimula a una conducta transparente, diáfana y esplendorosa en la que se trasluce la vida de la gracia; decir blancura es decir candor, limpieza, inocencia, pureza, simplicidad, libertad. Decir blancura de alma es expresar su llamada a ser inmaculada, santa, irreprochable, con todo su contenido de virtud, belleza verdadera, gracia, fe, contemplación.

Azul celeste que nos orienta hacia el fin para el que fuimos creados, nos abre a la esperanza, nos pone atentos a la voz de una llamada y de un destino: la vida divina. Nos libera de toda atadura para elevarnos hacia lo único necesario: los bienes de arriba, la vida celestial, Dios mismo como Bien Supremo, Todo Bien, Único Bien. Azul resuena en el alma como esperanza, bienaventuranza, gozo, alegría serena, descanso, seguridad y firmeza.

Blanco y azul contiene la fusión de los dos colores con la riqueza de su significado: Libertad de toda atadura al servicio de la caridad. Una vida teñida por estos dos tonos camina ligera en una atmósfera de sana y auténtica libertad interior y exterior -que el mundo desconoce-, y dilata todo el ser hacia el amor, que progresa con intensidad creciente.

El hábito de las monjas de esta Orden será: la túnica y el hábito con el escapulario sean de color blanco, para que la blancura exterior de este vestido dé testimonio de la pureza virginal del alma y del cuerpo; el manto sea de paño

basto o de estameña color jacinto, por su significado místico, puesto que el alma de la Virgen gloriosa fue hecha toda desde su creación tálamo celeste y singular del Rey eterno.[5]

Oh Dios, que en Cristo elegiste y amaste singularmente a tu hija Santa Beatriz y derrochaste en Ella el tesoro de tu gracia, sabiduría y prudencia,

-concédenos penetrar de tal modo en el misterio de Cristo que nuestra vida sea un continuo reflejo de tu gloria.

Tú que concediste a Santa Beatriz conocer y amar intensamente el misterio de la Concepción Inmaculada de María

-haz que también nosotros la amemos de tal modo que la imitemos en todas nuestros pensamientos, palabras y acciones.

Tú que quisiste sellar una estrecha alianza de amor esponsal con Santa Beatriz

-haz que siguiendo su ejemplo vivamos de tal forma entregados a Ti y a los hermanos que al llegar Cristo, nuestro Esposo, nos encuentre velando con las lámparas encendidas.

Oh Dios, que hiciste resplandecer a la virgen Santa Beatriz por su altísima contemplación y la adornaste con una devoción singular para con la Virgen María en el misterio de su Concepción Inmaculada, concédenos que a ejemplo, suyo busquemos

[5] Regla 6

en la tierra la verdadera sabiduría y lleguemos a contemplar en el cielo tu belleza y tu sublimidad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

Día 4º

Un camino... un éxodo: Obediencia de la fe siguiendo a Cristo pobre

"La fe es el fundamento de lo que se espera y la prueba de lo que no se ve. Por fe Abrahán, obediente a la llamada divina, salió hacia una tierra que iba a recibir en posesión, y salió sin saber a dónde iba. Por la fe vivió como extranjero en la tierra que se le había prometido habitando en tiendas" (Hbr 11,1.8-9)

Sin más dilaciones en su decisión, tomó el camino y abandonó las inquietudes de la Corte, huyendo de ésta como de otro Egipto, para venir a recibir la ley de la conversación saludable, después de cuyo cumplimiento entrase en la tierra prometida a los Santos.

Durante el viaje de la Corte a Toledo, mientras ascendía un monte, salieron a ella dos religiosos de la Orden de San Francisco, los cuales la saludaron en su lengua portuguesa. Esta, viéndoles, le entró un gran temor pensando que la reina su señora la quisiera matar y que por eso le había enviado aquellos hermanos para confesarla; y con este temor y llena de lágrimas comenzó a hablar con ellos y a preguntarles la causa de su venida; los cuales le respondieron con mucha dulzura y calma y le preguntaron por qué

lloraba y qué es lo que le atribulaba. Ella les manifestó su pena y su temor, uno de los hermanos, que parecía portugués, le dijo que no llorase, ya que no sólo no eran mensajeros de su muerte, sino por el contrario, venían a consolarla. Y a hacerla saber que con el tiempo llegaría a ser una de las señoras más importantes de España y que sus hijas serían nombradas en toda la cristiandad. A esto ella repuso que era virgen y que no se desposaría ni con el mismo emperador aunque se lo pidiera, porque había hecho voto de pureza a la Reina del cielo. Estos la dijeron: todo lo que hemos dicho se cumplirá. Y así fueron hablando con ella durante el camino. /.../ Y creyó firmemente que nuestro Señor le había hecho aquella gracia de consolarla aunque indigna, y tuvo por cierto que aquellos eran los bienaventurados San Francisco y San Antonio de Padua, de los que ella era muy devota.

Contemplamos hoy el éxodo que Santa Beatriz tuvo que realizar como consecuencia de su seguimiento de Cristo. Acogida la llamada en su corazón Dios la pone en camino. Parte de dos certezas en su interior: la vocación esponsal que ha concretado en su voto de virginidad y la misión recibida de honrar a María en el misterio de su Concepción Inmaculada, y hacer que otros muchos la honren a lo largo de la historia, mediante la fundación de una Orden en su honor.

Responder a esta llamada y misión exige una ruptura con todo lo que pueda ser impedimento a esta opción de vida. Ruptura que se expresa en una salida y una puesta en camino.

Santa Beatriz deja atrás toda una promesa de éxitos humanos y pone todas las riquezas humanas y espirituales de las que Dios la ha dotado al servicio del Reino de Dios. Abandonando toda seguridad caminó con la mirada puesta en el cielo. Conoció el desprendimiento de la tierra natal, de afectos humanos y amistades, y experimentó la inseguridad de la incertidumbre y hasta el miedo a perder la vida,

prueba de ello son las lágrimas y el temor de que nos hablan los biógrafos.

El camino de Tordesillas a Toledo era largo, dificultoso y arriesgado dadas las circunstancias. El encuentro con aquellos frailes franciscanos no es de primer momento alegre y agradable, sólo después de las primeras impresiones, la conversación se hará grata, consoladora y portadora de buena nueva: el anuncio y confirmación de una maternidad que Santa Beatriz no comprende ahora en totalidad.

Santa Beatriz, dócil a las llamadas del Espíritu, se puso a disposición de Cristo y de María en un acto de obediencia fielmente mantenido por toda su vida. De esta fidelidad de Beatriz nació la Orden de la Inmaculada Concepción.

La obediencia evangélica es la ofrenda total de la propia voluntad como sacrificio de uno mismo a Dios, en seguimiento de Cristo que se hizo obediente hasta la muerte y muerte de Cruz. Se fundamenta en la fe y en el amor por el que, a impulsos del Espíritu, se entra en comunión con la Voluntad salvífica del Padre en el misterio de Cristo servidor.

La pobreza evangélica es la participación en el anonadamiento de Cristo, que siendo rico se hizo pobre por nosotros. Se alimenta de la contemplación de Cristo, que escogió en este mundo la pobreza, y de la contemplación de María, que practicó la humildad y el menosprecio del mundo mientras vivió en este siglo. Su vivencia conduce a ser iluminados por el Padre de las luces, a la dependencia filial de Dios y a la desapropiación de todo por El, que es el bien, todo bien, sumo bien.

Santa Beatriz de Silva menospreció el señorío de este mundo, reputando como la mayor riqueza conformarse con la

pobreza que para sí escogieron nuestro Redentor y su santísima Madre[6]

Presentemos al Padre nuestra oración por la intercesión de Santa Beatriz diciendo:

Santa Beatriz, intercede por nosotros.

-Para que el Señor nos conceda una mirada de fe para saber descubrir su presencia salvadora en todos los acontecimientos de la vida. Oremos.

-Para que en nuestro camino de fe seamos dóciles a las llamadas del Espíritu y respondamos con prontitud y generosidad a los planes de Dios. Oremos.

-Para que a ejemplo de María y Beatriz vivamos en fidelidad nuestra consagración haciendo de nuestra vida una ofrenda grata al Padre. Oremos.

Oh Dios, que hiciste resplandecer a la virgen Santa Beatriz por su altísima contemplación y la adornaste con una devoción singular para con la Virgen María en el misterio de su Concepción

[6] Cf. CC.GG. 30;32;41;42

Inmaculada, concédenos que a ejemplo, suyo busquemos en la tierra la verdadera sabiduría y lleguemos a contemplar en el cielo tu belleza y tu sublimidad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Día 5º

Un velo blanco... y un amor: Sólo Dios

"Habéis muerto y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios; cuando aparezca Cristo vida vuestra, entonces también vosotros aparecéis gloriosos con Él" (Col 3,3-4)

Esta dicha señora, por su grande hermosura y linaje fue demandada de muchos condes y duques en casamiento y, en medio de estos combates del mundo acordó de ofrecer al Señor su virginidad y castidad y encerróse en el monasterio de Santo Domingo el Real. La cual tomó por devoción de traer su rostro cubierto para siempre con un velo blanco, que ningún hombre ni mujer la vió el rostro mientras vivió excepto quien la daba de comer.

Lo que la movió a la sierva de Dios a guardar este recato fue la penitencia que voluntariamente quiso hacer, para no ver ni ser vista. Mortificación tan grande que jamás lo ha oído decir de ninguna otra sierva de Dios. Cosa tan poco imitada e imitable.

Era tan modesta en las palabras que hablaba sólo cuando era necesario.

Consagrada por entero a Dios mediante su voto de virginidad expresó su total dedicación a Él mediante el velo blanco que cubrió su rostro de por vida.

Todos los biógrafos recogen este dato como expresión de su vida austera y penitente a cuyo dato debemos añadir la interesante aportación de la "Noticia biográfica" al decir que ésta no fue una mera costumbre sino el fruto de una devoción. La austeridad de Beatriz es ante todo penitencia amorosa. Es consecuencia de su voto de virginidad. Con su gesto Beatriz nos está invitando a seguir a Cristo por el camino de la penitencia en clave esponsal: respuesta de amor al amor primero de Dios.

El velo que cubre el rostro de Santa Beatriz es signo de una opción de soledad y apartamiento del mundo para dedicarse a sólo Dios, de ocultamiento para el recogimiento, de silencio para la escucha de la voz que viene de lo alto. Silencio como marco vital en el que transcurre su vida y todo su hacer esponsal, como ambiente favorable en el que desarrollar su consagración virginal y su entrega penitencial al Único Señor.

Detrás de aquel velo, de la mano de María Inmaculada, compartiendo su actitud silenciosa ante el misterio de Dios, se estaba realizando el más bello misterio de transformación del rostro de Beatriz en la imagen de Cristo.

La castidad por amor al Reino de los cielos don precioso que el Padre concede a algunos, se vive en la donación total de sí mismo, hecha a Dios en el seguimiento de Cristo. Hunde sus raíces en el amor gratuito de Dios que libera, unifica y transforma el ser humano mediante una misteriosa semejanza con Cristo, generadora de amor universal que, bajo la acción del Espíritu Santo, construye el Reino de Dios sobre la tierra.

La clausura constituye una opción de soledad y de apartamiento para vivir la vida contemplativa en desierto, en anonadamiento y en amor crucificado y crucificante. Nace de la sabiduría de la cruz y se manifiesta en el ocultamiento de la vida escondida con Cristo en Dios

En la Orden de la Inmaculada Concepción entraña una opción de silencio que facilita la oración, el orden, la paz y la unidad de la persona para el encuentro con Dios.

Santa Beatriz se desposó con Cristo Redentor y no deseando ser vista de nadie, sino de su Esposo, el Señor Jesucristo , buscó la soledad y vivió en clausura perpetua, hecha en Cristo, con María, hostia viva para la salvación del mundo.[7]

Alabemos a Dios Padre por las maravillas que realiza en sus criaturas diciendo:

Te alabamos, Padre.

-Por el amor gratuito que Dios nos ofrece, por el que nos libera, unifica y transforma a imagen de su Hijo. *Te alabamos, Padre.*

-Por el don de la vocación vivida en el silencio y ocultamiento que facilita el encuentro personal con Cristo. *Te alabamos, Padre.*

-Por el don de Santa Beatriz que fue hecha en Cristo con María hostia viva para la salvación del mundo y nos invita a seguir este camino. *Te alabamos, Padre.*

Oh Dios, que hiciste resplandecer a la virgen Santa Beatriz por su altísima contemplación y la adornaste con una devoción singular para con la Virgen María en el misterio de su Concepción Inmaculada, concédenos que a ejemplo, suyo busquemos en la tierra la verdadera sabiduría y lleguemos a contemplar en el cielo tu belleza y tu sublimidad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

[7] CC.GG. 49; 58-60

Día 6º

Una lámpara... y un encuentro: Vida de oración

"Aquellas diez doncellas salieron con sus lámpara al encuentro del esposo. A media noche se oyó un grito: "Ahí está el esposo, salid a su encuentro". Las que estaban preparadas entraron con él a la boda. Vigilad, porque no sabéis el día ni la hora" (Mt 25, 1.6.10.13)

Su fe se mostraba especialmente en los ejercicios diarios de piedad. En efecto, vivía siempre en espíritu de oración, y pensaba sin interrupción con toda su alma en Dios y en Jesucristo crucificado. Honraba con amor filial a la Bienaventurada Virgen María, principalmente en su misterio de la Inmaculada Concepción. Fue devota de todos los santos, especialmente de san Francisco de Asís, de san Antonio de Padua, san Rafael, san Juan Bautista y santa Ana.

En [Santo Domingo el Real] estuvo treinta años en hábito seglar, haciendo muy estrecha y áspera vida en continua oración y contemplación. Se ocupaba en obras muy espirituales, y en muy continua oración ejercitándose en ásperas penitencias.

[Era para ella] la oración, espejo en que miraba la luz divina.

Dejados todos otros afanes, Santa Beatriz puede ya dedicarse por entero a la vida de oración. Sabemos que en estos encuentros con el Señor fue madurando el proyecto de fundación, bajo la guía de la Virgen María. Las biografías nos hablan de diferentes visiones que tienen lugar ante la lámpara del Santísimo, por ejemplo, y de las inspiraciones interiores que recibe Santa Beatriz tales como la confirmación en la voluntad de Dios de que se realice la fundación o el anuncio de su muerte. Singularmente significativa y bella es la definición de lo que la oración era para Santa Beatriz: "espejo en que miraba la luz divina"

La concepcionista, fiel a su vocación de vida religiosa contemplativa y fiel al carisma de Santa Beatriz, sigue con María los pasos de Jesucristo, procurando tener sobre todas las cosas el Espíritu del Señor y su santa operación, con pureza de corazón y oración devota.

La elección amorosa de Dios, que la seduce y desposa en fidelidad, conduce a la concepcionista a responder con su vida de continua oración. Pues sólo por la oración incesante pueden conocer a Dios como a su único Esposo.

El primer y principal deber de las hermanas concepcionistas es la contemplación de las cosas divinas y la unión con Dios por la oración Iluminada por el ejemplo de Santa Beatriz, que ayudaba con su oración a la construcción de la ciudad terrena , sepa la hermana concepcionista que su oración es oración de la Iglesia, cuya fecundidad apostólica es misteriosamente eficaz[8].

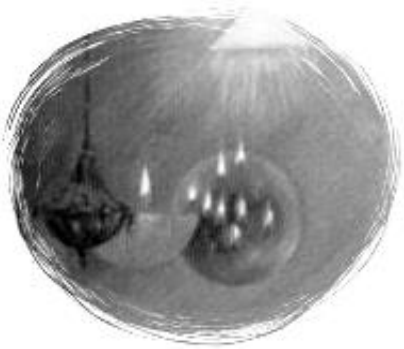
[8] Cf.CC.GG. 69-74

Elevemos nuestra acción de gracias al Padre que nos hace partícipes en Cristo de la filiación divina, diciendo: *Te damos gracias, Señor.*

-Por la elección amorosa que dios Padre ha tenido para con cada una de nosotras. *Te damos gracias, Señor.*

-Porque nos haces miembros vivos de tu Iglesia, siendo en ella fuente de gracias celestiales a favor de todos los hombres. *Te damos gracias, Señor.*

-Por habernos dado a María y Beatriz como modelos y guías en el seguimiento de Jesucristo, nuestro Esposo y Redentor. *Te damos gracias, Señor.*



Oh Dios, que hiciste resplandecer a la virgen Santa Beatriz por su altísima contemplación y la adornaste con una devoción singular para con la Virgen María en el misterio de su Concepción Inmaculada, concédenos que a ejemplo, suyo busquemos en la tierra la verdadera sabiduría y lleguemos a contemplar en el cielo tu belleza y tu sublimidad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

Día 7º

Una bula... y un báculo: Maternidad espiritual en comunión con la Madre Iglesia

"Ya no sois extranjeros o forasteros, sino conciudadanos dentro del Pueblo de Dios; sois familia de Dios, estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular, en quien todo el edificio, bien trabado, va creciendo hasta formar un templo consagrado al Señor, y en quien también vosotros vais formando conjuntamente parte de la construcción, hasta llegar a ser, por medio del Espíritu, morada de Dios" (Ef 2, 19-22)

Como la reina había mostrado tanta devoción y voluntad a esta señora, que se llevasen al cabo tan santos deseos, concertaron entre ellos que la venerable doña Beatriz de Silva saliese de Santo Domingo el Real, para que todo se pudiese mejor hacer, y suplicar al Papa por la aprobación y confirmación de la Orden. Con este acuerdo vino al monasterio que ahora se dice de Santa Fe,

Ordenó la Orden y manera de vivir que quería, y envióla a Roma a suplicación de la reina. Aprobólo y otorgólo todo el Papa por su bula, y lo mandó en el año quinto de su pontificado, que fue del Señor de 1489,

Supo esta señora en Toledo cuando se otorgó en Roma, por revelación divina, y creyó sin duda que este mensajero era San Rafael.

Los largos años de espera y discernimiento de Santo Domingo no son signo de desidia en poner por obra la voluntad de Dios. Hallamos en las biografías cómo Santa Beatriz se muestra pronta y diligente a actuar llegado el momento: *no fue tardía en sus buenos propósitos la diligente mujer; mas luego que por la inspiración soberana extendió la mano de su corazón a cosas tan fuertes, los dedos asimismo de su posibilidad tomaron sin ningún detenimiento el huso de la trama y aplicación del negocio*

Tras las dificultades conocidas, obtenida la aprobación de Roma, la Fundación camina hacia su plena realización. Podemos contemplar a Santa Beatriz como verdadera Madre espiritual de aquellas jóvenes que se preparan para tomar el hábito y emitir su profesión. Sabemos que *siendo Madre y Maestra enseñaba más con ejemplo y obras que con palabras.*

También ellas entrarán a participar en la maternidad espiritual de la Iglesia y de Santa Beatriz al asumir la responsabilidad de trabajar en la edificación del Reino mediante su entrega y su oración constante.

Las concepcionistas, unidas de un modo especial a la Iglesia y su misterio, viven su condición humana en el servicio del Reino al que se entregan como hostia viva en cuerpo y alma. Viven en continuo dinamismo, de acuerdo con los signos de los tiempos y como respuesta a las cambiantes necesidades de la Iglesia, manteniendo viva la lámpara que el Espíritu encendió en Santa Beatriz.

Por el ofrecimiento total de la propia voluntad se vinculan más estrechamente al servicio de la Iglesia y de los hermanos.

Las hermanas, viviendo sólo para Dios, llevan en su corazón a todos los hombres, a quienes aman como hijos de un mismo Padre y a todos los seres de la creación, de quienes, a ejemplo de San Francisco, se sienten plenamente hermanas.

La castidad consagrada es generadora de amor universal que, bajo la acción del Espíritu Santo, construye el Reino de Dios sobre la tierra.

Sepa la hermana concepcionista que su oración es oración de la Iglesia cuya fecundidad apostólica es misteriosamente eficaz[9]

Elevemos nuestra súplica a Dios Padre:

Que María Inmaculada que estuvo siempre al lado de Jesús en la cruz interceda por las personas más necesitadas

-y se haga más intensamente presente a nuestro lado en los momentos difíciles de nuestra vida.

Que Santa Beatriz interceda por la humanidad, falta de esperanza y de valores morales

-y así los hombres descubran en María el auténtico modelo de liberación y realización humana.

Que Santa Beatriz, mujer joven que vive de esperanza y en actitud abierta de entrega, interceda por tantos jóvenes

-que sepan aceptar un compromiso serio de realización humana e inquietud cristiana.

[9] Cf. CC.GG. 3; 7; 33; 50; 52; 57; 74

Oh Dios, que hiciste resplandecer a la virgen Santa Beatriz por su altísima contemplación y la adornaste con una devoción singular para con la Virgen María en el misterio de su Concepción Inmaculada, concédenos que a ejemplo, suyo busquemos en la tierra la verdadera sabiduría y lleguemos a contemplar en el cielo tu belleza y tu sublimidad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Día 8º

Una palma... y un martirio silencioso: la fidelidad

"Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que por su gran misericordia, nos ha hecho renacer para una esperanza viva. Por ello vivís alegres, aunque un poco afligidos ahora a causa de tantas pruebas. Pero así la autenticidad de vuestra fe será motivo de alabanza, gloria y honor el día en que se manifieste Jesucristo. (Cf. 1ª Pe 1, 3.6-7)

A los que aman a Dios, nunca les faltan trabajos y temores que después se truecan en consolaciones; y es que Su Majestad con los trabajos acrisola y hace fuertes a sus amigos, y sacrificando éstos su voltad se rinden al cumplimiento de la divina, no dudando de sus promesas aunque alguna vez teman a la vista del peligro.

Santa Beatriz no tuvo la oportunidad de derramar su sangre de forma cruenta por el nombre de Cristo pero toda su vida fue un verdadero y heroico martirio. Desde la prisión de Tordesillas hasta el momento de su partida hacia la Casa del Padre.

Por elección libre y voluntaria abrazó la Cristo pobre y crucificado con todas las consecuencias que se derivan de ello. Retirada en el claustro eligió una vida austera, penitencial, en actitud humilde y callada, vive además entregada a la caridad y sujeta a la

obediencia. Prueba elocuente de todo ello es el velo que cubrió su rostro y los ayunos y disciplinas de que hablan los biógrafos, así como las obras de caridad de las que tenemos constancia.

A ello podemos añadir la larga espera de treinta años que se desarrollan entre la clara conciencia de haber recibido la encomienda de fundar una Orden y la inquietante incertidumbre de quien desconoce el momento exacto de actuar, así como el modo y los medios que Dios tuviera destinados para la realización de una obra que desborda las posibilidades de una criatura humana.

A todo ello debemos añadir los sucesivos acontecimientos que parecen echar por tierra el proyecto fundacional entre los cuales son especialmente significativos la pérdida de la bula y la noticia de su misma muerte en víspera del nacimiento de la nueva Orden.

Santa Beatriz nos da a lo largo de toda su vida un elocuente ejemplo de fidelidad y perseverancia, así como de confianza y fortaleza.

A imitación de María a los pies de la cruz y en espera de la resurrección de su Hijo Jesucristo, procure la concepcionista orar siempre sin desfallecer, superando con fe inquebrantable todas las dificultades.

Conservando en su corazón las maravillas del Señor, procure siempre dar gracias a Dios en todas partes, pues ésta es, por Voluntad divina, su vocación

Las concepcionistas manifiestan la pobreza de espíritu en la renuncia a la propia voluntad, en el reconocimiento humilde de las obras que Dios hace en ellas y por ellas, en la paciente aceptación de las injurias, en el desprendimiento de los deseos terrenos y de las vanidades del siglo y en la alegre confianza de quienes lo esperan todo de Dios y todo se lo entregan a El.[10]

[10] CC.GG. 73; 45

Oh María, hecha ofrenda al pie de la
Cruz junto a tu Hijo,
quebrantada por el dolor en tu corazón
de Madre,
ratificando siempre tu fiat de amor e intercesión
por la humanidad,
suplica a tu Hijo para nosotros y para todos los hombres,
la gracia del abandono en el amor a Dios
y la renuncia a nuestra propia voluntad
siendo auténticos testigos de la Redención.

Oh Dios, que hiciste resplandecer a la virgen Santa Beatriz por su altísima contemplación y la adornaste con una devoción singular para con la Virgen María en el misterio de su Concepción Inmaculada, concédenos que a ejemplo, suyo busquemos en la tierra la verdadera sabiduría y lleguemos a contemplar en el cielo tu belleza y tu sublimidad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Día 9º

Una estrella... y el resplandor de la luna: Un anuncio de eternidad

"Con la cara descubierta, reflejando como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma imagen cada vez más gloriosa, como corresponde a la acción del Espíritu del Señor. Pues Dios ha encendido esa luz en vuestros corazones para hacer brillar el conocimiento de la gloria de Dios, que está reflejada en el rostro de Cristo" (2ª Cor 3, 18; 4, 6).

Al tiempo que le dieron la unción, la vieron en la frente, alzádole el velo que siempre traía delante del rostro, una estrella de oro muy resplandeciente, la cual estuvo allí puesta hasta que expiró, y daba gran luz y resplandor, como la luna cuando más luce, y su rostro lo estaba tanto como de persona que está en el cielo.

Fue tanto el brillo que de su rostro salió, que todos fueron espantados. Murió en paz dando el ánima al Señor que la crió, dejando el cuerpo tan limpio y entero como le había sacado del vientre de su madre.

De esta manera tuvo por bien nuestro Redentor mostrar cuán agradable le había sido la santa conversación de esta su sierva, y la devoción singular que a la Purísima Concepción de su Madre había tenido, en cuya persona es dicho en el Eclesiástico, según lo aplica la Iglesia: "Los que sacaren a luz su limpieza habrán la vida eternal".

A estos fenómenos sobrenaturales podemos añadir el perfumado olor que exhalaban los huesos de Santa Beatriz en el momento de trasladarlos del Monasterio de Madre de Dios a la Concepción. Quienes presenciaron aquel acontecimiento *sintieron tanta suavidad y dulcedumbre que todos sus sentidos exteriores fueron maravillosamente recreados, y recibieron también en el alma maravillosa recreación y consolación.*

Sin duda estamos ante signos elocuentes de la santidad de nuestra Madre Beatriz. Con estos delicados gestos nos envía desde el cielo un doble mensaje: mientras por un lado, nos estimula a la santidad y se nos ofrece como modelo de vida en el seguimiento de Cristo, afirmando con su ejemplo que es posible hacer realidad el carisma concepcionista hoy, al mismo tiempo nos recuerda que vive y que está presente en medio de nosotras, sosteniendo nuestra respuesta, alentándonos en las dificultades, estimulándonos a seguir siempre adelante en nuestra ascensión hacia los bienes eternos.

Viviendo en clausura por amor a Cristo, las concepcionistas renuncian al servicio inmediato de promoción del hombre y a la presencia física en el mundo, convirtiéndose en semilla fecunda que apunta desde el surco la resurrección, en contemplación donde Cristo renace cada día al mundo y en anuncio peculiar de la muerte del Señor hasta que vuelva.

Por el voto de castidad las concepcionistas se consagran al amor de Dios y de los hombres. Su estado virginal evoca el misterio de la Iglesia unida a su único Esposo, se convierte en signo especial de los bienes celestes.[11]

[11] CC.GG. 52; 61

Te damos gracias, Santísima Trinidad,
Por tu belleza, reflejada en Santa Beatriz.
En su docilidad, descubrimos tu acción salvadora.
En su delicadeza, descubrimos tu ternura.
En su fe, descubrimos tu Providencia amorosa.
Su esperanza firme nos habla de tu fidelidad.
Su contemplación nos desvela tu grandeza.
Su amor a María Inmaculada nos anuncia tu gracia.
Gracias, Señor, porque en la santidad de Beatriz
se escucha tu voz
que nos invita a abrir todo nuestro ser a tu presencia y a tu amor.

Oh Dios, que hiciste resplandecer a la virgen Santa Beatriz por su altísima contemplación y la adornaste con una devoción singular para con la Virgen María en el misterio de su Concepción Inmaculada, concédenos que a ejemplo, suyo busquemos en la tierra la verdadera sabiduría y lleguemos a contemplar en el cielo tu belleza y tu sublimidad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Día 17 de Agosto
SOLEMNIDAD DE SANTA BEATRIZ DE SILVA

Un rostro... un reflejo: La belleza del misterio divino

"Vosotros que sois mi gozo y m corona, manteneos firmes en el Señor. Estad siempre alegres en el Señor. Que todos os conozcan por vuestra bondad. Tened en consideración todo lo que hay de verdadero, de noble, de justo, de limpio, de amable, de laudable, de virtuoso y de encomiable. Practicad todo lo que habéis oído y visto en mí. Y el Dios de la paz estará con vosotros." (Filp 4, 1.4-5.8-9)

Además de ser de sangre real, era una doncella muy agradable y superaba a todas las otras de su tiempo en belleza y gentileza. Muy hermosa y discreta, y muy lucida, con su buen término robaba los corazones, de los que la trataban.

Todos están de acuerdo en que destacó no sólo por la belleza corporal, sino también por cierta gracia del alma y por las virtudes.

Dejemos que sean los mismos testigos de Santa Beatriz quienes nos hagan visible su belleza, *las dotes de elegancia de su alma y cuerpo*:

Su cuerpo *tan puro e íntegro como lo había recibido del seno de su madre.* Era *dechado de pureza y modestia.*

Sus manos siempre prontas a la caridad: *Muy continua en las limosnas con que extendía la mano de su posibilidad, venciendo la necesidad propia por cumplir la de los menesterosos y teniendo firme confianza en la providencia del Altísimo, sin temor de su falta.*

Muy agradecida, pues no hay virtud perfecta donde no hay agradecimiento; y como en esta sierva de Dios todas las virtudes se unían y daban la mano, entraba con todas ésta, que en pecho noble no podía faltar.

Amiga del silencio, su pensamiento estaba *sin interrupción con toda su alma en Dios y en Jesucristo crucificado.* Su mirada en la Eucaristía, que *no era posible viviese quien tanto le amaba sin tenerle a vista de su fe sacramentado.*

Su corazón *enamorado de Dios*. *Alegre* al recibo de la Bula y ante la proximidad de su muerte. Tan *humilde* que *jamás se la oía cosa que oliese a virtud propia.*

Las excelsas cualidades de su *alma privilegiada* y sus virtudes nos desvelan su *alma santa. Sustentada por dulzura espiritual.*

El ideal de toda formación sea imitar la disponibilidad de la Virgen Inmaculada, que, en su vaciamiento, acogió el mensaje del Altísimo, diciendo: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra", concibiendo de esta manera al Hijo de Dios.

La formación cultive en las hermanas el amor de Santa Beatriz a la humildad y pobreza de nuestro Señor Jesucristo y de su Madre bendita

La formación lleve a la adquisición progresiva de una madurez cada vez más perfecta, cuyas notas son: igualdad de ánimo, dominio de si mismo, recto uso de la libertad,

capacidad para tomar decisiones ponderadas y para formar juicios equilibrados acerca de las personas y de los acontecimientos. Cultivando con esmero virtudes como la sinceridad, el amor a la justicia, la fidelidad, la humildad, la cortesía, la fraternidad, el espíritu de servicio, la modestia, la simplicidad, la alegría, la discreción y la laboriosidad.[12]

Oh Dios que hiciste a tu sierva Santa Beatriz partícipe de tu hermosura y le prometiste ser Madre de numerosas vírgenes

-concédenos vivir con alegría en tu presencia, honrando el misterio de la Concepción Inmaculada de María.

Tú que te gozas en que todos tus hijos participen de la dicha de tu vida divina,

-concédenos poder cantar tus alabanzas por toda la eternidad

Tú que te alegras al contemplar el rostro de tu Hijo en todos los santos

-concédenos en este día alabarte con júbilo por la santidad de Santa Beatriz y penetrar con entusiasmo en la vivencia de su carisma en el cual se encuentra en germen de nuestra santidad.

Oh Dios, que hiciste resplandecer a la virgen Santa Beatriz por su altísima contemplación y la adornaste con una devoción singular para con la Virgen María en el misterio de su Concepción Inmaculada, concédenos que a ejemplo, suyo busquemos en la tierra la verdadera sabiduría y lleguemos a contemplar en el cielo tu belleza y tu sublimidad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

[12] Cf. CC.GG. 125; 127

Oh Virgen Purísima, pues todos profesamos tu Concepción espiritual y la predicamos, atraídos por tu esposo el Espíritu Santo, que te dice que eres toda limpia y que no hay mácula de pecado original en ti, rogámoste, Señora, quieras ser nuestra intercesora para que nos sean perdonados nuestros pecados y nos sea dada la gracia de ese mismo Espíritu Santo para que le sirvamos santamente con el Padre y Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que viven y reinan sin fin. Amén.